

La Ilustración y el desencantamiento del mundo: consideraciones a la luz de la filosofía social

The Enlightenment and the disenchantment of the world: some reflections in the light of social philosophy

María José Cardona Fuentes¹
mariaj.cardona@udea.edu.co

Resumen

La sociedad del siglo XX “se hunde en un nuevo género de barbarie”.² Esto decía Adorno al analizar el tipo de sociedad en la que vivió y sus características: altos índices de consumo, totalitarismos del siglo XX en Europa, y una decadencia cada vez más notable de la filosofía y del pensamiento crítico. La sociedad actual opera en gran medida bajo las dinámicas del mercadeo; este poder que se ejerce de manera particular sobre la sociedad contemporánea no es gratuito, su manejo, a partir de la mercadotecnia moderna, se ha ido perfeccionando como producto de una separación entre sujeto y objeto. Podría decirse, entonces, que la situación actual de la sociedad constituye una radicalización del proyecto Ilustrado de la época moderna: superar los mitos por medio del uso de las facultades naturales de los seres humanos en la comprensión del mundo; de esta manera, si el propósito de la defensa de la razón se relacionaba con el afán del hombre por dominar la naturaleza y contrarrestar al mito y la superstición, la Ilustración nace ya bajo el signo del dominio. La relación entre sujeto ilustrado y su objeto de conocimiento o interés desemboca en el dominio, la posesión, el consumo y la destrucción. El propósito de este artículo es defender el uso de la filosofía social, incluso en teorías epistemológicas o científicas, en tanto que posibilita la expansión de la perspectiva de análisis de cualquier objeto, tan necesaria en estos tiempos, hacia la emancipación y el pensamiento crítico.

Palabras clave: Ilustración, Racionalización, Capitalismo, Cosificación, Filosofía Social.

Abstract

The society of the twentieth century "sinks into a new genre of barbarism". This is what Adorno said when analyzing the type of society in which he lived and its characteristics: high consumption rates, twentieth-century totalitarianism in Europe, and an increasingly marked decline in philosophy and critical thinking. Today's society operates largely under the dynamics of marketing; this power exercised in a particular way over contemporary society is not free, its management, from modern marketing, has been perfected as a product of a separation between subject and object. It could be said, then, that the current situation of society constitutes a radicalization of the Illustrated project of modern times: overcoming myths using the natural faculties of human beings in understanding the world; Thus, if the purpose of the defense of reason was related to man's desire to dominate nature and counteract myth and superstition, the Enlightenment is already born under the sign of dominion. The relationship between enlightened subject and its object of knowledge or interest leads to dominion, possession, consumption and destruction. The purpose of this article is to defend the use of social philosophy, even in epistemological or scientific theories, as it allows the expansion of the perspective of analysis of any object, so necessary in these times, towards emancipation and critical thinking.

KeyWord: Enlightenment, Rationalization, Capitalism, Reification, Social Philosophy.

1. Estudiante de sexto semestre de la Licenciatura en Filosofía en la Universidad de Antioquia.
2. Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración* (Madrid: Trotta, 2009).

Introducción

El movimiento filosófico ilustrado es ampliamente conocido puesto que marcó de manera indiscutible una nueva época de la vida humana, tiene tras de sí miles de libros y enfoques interpretativos, entre esos, el de la filosofía social. Para tener mayor claridad sobre la razón que sustenta la actual exposición sobre la Ilustración a la luz de la filosofía social y sus respectivas consecuencias, resulta entonces importante dilucidar este campo de la filosofía.

Axel Honneth, filósofo y sociólogo alemán, que pertenece a la tercera generación de la Escuela de Frankfurt, dedicada desde sus inicios a la *teoría crítica*, nos ofrece una definición sobre la filosofía social: “la filosofía social trata sobre todo de la identificación y discusión de aquellos procesos de desarrollo de la sociedad que se pueden entender como desarrollos deficientes o perturbaciones, es decir, como «patologías de lo social»”.³ En su libro *La sociedad del desprecio*, realiza un estudio histórico y taxonómico de lo que ha sido este campo de la filosofía social, entendiéndolo entonces como un conjunto de reflexiones que se ocupa del estudio de las patologías sociales desde una perspectiva ética, podemos encontrar su origen en el filósofo francés Jean Jacques Rousseau, quien escribe su *Discurso sobre la desigualdad entre los hombres* a propósito de los orígenes de la propiedad privada, centrando su análisis en las causas que comenzaban a desencadenar el orden social burgués, caracterizado por la presión de la competencia económica y por acciones dirigidas a obtener cierto tipo de ventaja personal e indagar si dicha sociedad en conjunto ofrece a los sujetos condiciones para tener una buena vida. A esta línea interpretativa le siguieron autores como Marx, Hegel y Nietzsche, quienes se dedicaron a estudiar las restricciones impuestas por una determinada forma de vida, a la autorrealización del ser humano y comparten entre sí la preocupación por los desarrollos históricos deficientes, dado que suponen un peligro social en la medida en que restringen las condiciones de una buena vida.

Cuando, en el siglo XIX, la ciencia y su estatus epistemológico comienza a volverse una exigencia en la producción de conocimiento, el estudio de las patologías se traslada de dicha filosofía a la naciente sociología. El predominio de la razón como la forma cognoscitiva humana por excelencia fue impulsado por los más grandes exponentes de la filosofía de los siglos XVII y XVIII con el movimiento ilustrado. Sin embargo, con el paso de los años se generó una degradación de este principio y su consecuencia fue la expansión de un cientificismo en el ámbito intelectual que terminó por censurar a la misma reflexión filosófica, en comparación con los grandes avances de la matemática, la física, la química y la biología, llevando a las disciplinas humanas a adoptar un método de ciencias exactas como criterio de validez.

Es en esta tensión en la que se encuentran la sociología, como ciencia positiva de lo social, y la filosofía social, con su carácter negativo en el siglo XX. Dada la predilección por el carácter científico de la sociología, que abogaba en sus inicios por una neutralidad valorativa, las reflexiones de la filosofía social, que habían comenzado desde hacía varios siglos por Hobbes y Rousseau, fueron perdiendo fuerza y, a modo de consecuencia, el panorama intelectual y de conocimiento sobre lo social se caracterizaba por la evidencia empírica y la recolección de datos, que pueden ser usados fácilmente por cualquier ideología para justificarse a sí misma, convirtiendo al conocimiento en una razón instrumental.

3. Axel Honneth, *La sociedad del desprecio* (Madrid: Trotta, 2011).

La modernidad y la Ilustración se vuelven, entonces, un elemento fundamental de la filosofía social y de la teoría crítica, tanto por razones internas del campo filosófico de lo social (es decir, en la medida en que impulsó excesivamente pretensiones epistemológicas que pusieron en vilo sus propias reflexiones) como por razones externas (puesto que intenta dar cuenta histórica y filosóficamente de la presente sociedad).

Ilustración, racionalización, desencantamiento del mundo

Adorno y Horkheimer, filósofos alemanes de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, publican en 1944 un libro sobre el proyecto ilustrado denominado *Dialéctica de la Ilustración*. ¿Qué es la Ilustración? ¿Por qué es objeto de estudio de la filosofía social? ¿Por qué su análisis resulta provechoso para nuestro presente? En el capítulo *El concepto de Ilustración* se nos presentan innumerables características del movimiento, de las cuales rescatamos en líneas generales lo siguiente: se produjo una radicalización del proceso de racionalización en el que venía la humanidad; su propósito fue superar los mitos y los poderes ocultos del mundo por medio del ejercicio de la propia razón y, por tanto, se consideraba como un proyecto liberador, en el que el ser humano debía hacer uso de sus propias facultades para entender el mundo.

Por racionalización se comprende el proceso por el cual se da un refinamiento de los procesos de la vida, es decir, como “una racionalización deliberada, desde el punto de vista de una sistematización intelectual de la concepción del mundo”.⁴ En ese sentido, por ejemplo, las explicaciones míticas que se dieron desde la Antigua Grecia acerca de fenómenos físicos que no podían entender por completo ya designan un proceso racional en el que los seres humanos usan sus facultades racionales, como la imaginación, para describir acontecimientos particulares. Ahora bien, este proceso de racionalización de la humanidad, universal y creciente, se agudiza en la Edad Moderna con el movimiento ilustrado que aboga por un dominio en aumento de las relaciones exteriores y naturales, donde ya no existen poderes ocultos e invisibles, puesto que todo lo que existe puede ser dominado y explicado mediante la razón. Se excluye lo mágico de la esfera del conocimiento y surge el estatus epistemológico de la ciencia, en tanto que puede explicar el mundo a partir de la observación, la experimentación y el cálculo matemático, y no a partir de realidades sobrenaturales.

El desencantamiento entonces es literalmente eso, la pérdida de “encanto”, pero encanto en términos de conjuro, de magia, de algo sobrenatural; por ello el concepto de “des-magificación” sería más preciso. Sin embargo, lo que comúnmente se entiende por “desencantamiento del mundo”, en términos del estallido de esferas que se produce con el avance objetivo de la modernidad sobre las diferentes dimensiones de la vida, es otro aspecto del mismo fenómeno. Entonces, podemos decir que el proceso de Entzauberung es tanto un proceso que refiere a la creciente formulación de caminos de salvación ajenos a la magia a través del surgimiento y desarrollo de las religiones universales de salvación como al desarrollo histórico occidental en el cual las explicaciones acerca del mundo pasan del ámbito de las fuerzas sobrenaturales y doctrinas de salvación al de la observación empírica y el método experimental. Con esto queremos decir que son procesos que no pueden simple y directamente homologarse ni fundirse en uno solo, siendo ambos dos caras del mismo fenómeno.⁵

4. Max Weber, *Ensayos sobre Sociología de la Religión, Tomo I* (Madrid: Taurus, 1966).

5. Juan Ignacio Trovero, “Max Weber y el proceso de racionalización occidental: consideraciones en torno a su influjo sobre la tipología de la dominación legítima”, en *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, 2012. Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2013).

De esta manera, si el predominio de la razón se relacionaba con el afán del hombre por dominar la naturaleza y contrarrestar al mito y la superstición, la Ilustración nace ya bajo el signo del dominio, en la medida en que el conocimiento se convierte en una forma de poder. En este sentido, las reflexiones con perspectiva ética de la filosofía social resultan imprescindibles, porque ya el conocimiento como forma de poder implica aceptar que no estamos ante un proceso meramente epistemológico, sino que permea las relaciones sociales y, por tanto, a la sociedad en su conjunto. La Ilustración, movimiento preeminentemente epistemológico, tiene una magnitud tal sobre la sociedad que en sus inicios su poca crítica social desembocó en consecuencias que siguen operando en nuestro modelo de sociedad actual. Así, el control de la naturaleza termina siendo un control del hombre por el hombre mismo y la relación entre sujeto ilustrado y su objeto de conocimiento corre el peligro de degenerar en dominio, posesión, consumo y destrucción.

Los hombres pagan el acrecentamiento de su poder con la alienación de aquello sobre lo cual lo ejercen. La Ilustración se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres. Éste los conoce en la medida en que puede manipularlos. El hombre de la ciencia conoce las cosas en la medida en que puede hacerlas. De tal modo, el en sí de las mismas se convierte en para él.⁶

Razón instrumental y capitalismo

La sociedad del siglo XX “se hunde en un nuevo género de barbarie”.⁷ Esto decía Adorno al analizar el tipo de sociedad en la que vivió y sus características: altos índices de consumo, totalitarismos del siglo XX en Europa y una decadencia cada vez más notable de la filosofía.

La sociedad contemporánea enfrenta la expansión masiva de una red económica y una política funcional que ya no solo moviliza a las personas en pro del sistema como trabajadores o consumidores directos, sino que intenta abarcar también los procesos mentales conscientes, inconscientes, comportamentales y relacionales. Sin embargo, comparte con el naciente capitalismo del siglo XIX lo que la teoría marxista llamó enajenación del trabajo, en donde se produce una dicotomía del tiempo de ocio y el tiempo de trabajo. Durante el trabajo, las personas se sienten ajenas a sí mismas y pocas veces se vive como una autorrealización, mientras que el tiempo de ocio significa un aparente desarrollo de su individualidad.

¿En qué consiste, entonces, la enajenación del trabajo? Primeramente, en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; que en su trabajo el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es así voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solo un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo, se huye del trabajo como de la peste.⁸

6. Adorno y Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, 64-65.

7. Adorno y Horkheimer, *Dialéctica de la ilustración*, 51.

8. Karl Marx, *Manuscritos de Economía y Filosofía de 1844* (Madrid: Alianza Editorial, 2010).

Estamos ante un análisis de una nueva fase del capitalismo en la que su tendencia expansiva ha llegado a tal punto que las exigencias económicas atraviesan prácticamente la totalidad de la existencia social. Es decir, el sistema ve al conjunto de personas como meros números, porcentajes y probabilidades; las personas se convierten en índices fácilmente manipulables por medio de las necesidades controladas y expectativas personales, pero que, a fin de cuentas, niegan toda posibilidad de individualidad. Una persona existe para el sistema, no como particular, sino como parte —reemplazable— de un organismo universal estandarizado. Así, este sistema económico ejerce su poder sobre la sociedad y niega la autorrealización de cada persona en calidad de ser humano, porque lo reduce a un mero engranaje que funge como plataforma para conseguir fines irracionales.

Cada uno debe comportarse, por así decirlo, espontáneamente de acuerdo con su «nivel», que le ha sido asignado previamente sobre la base de índices estadísticos, y echar mano de la categoría de productos de masa que ha sido fabricada para su tipo. Reducidos a material estadístico, los consumidores son distribuidos sobre el mapa geográfico de las oficinas de investigación de mercado, que ya no se diferencian prácticamente de las de propaganda, en grupos según ingresos, en campos rojos, verdes y azules.⁹

Este poder que se ejerce de manera tan particular sobre la sociedad contemporánea no es gratuito: el manejo de la sociedad a partir de la mercadotecnia moderna se ha ido perfeccionando como producto de una separación entre sujeto y objeto.¹⁰ La mercadotecnia, descrita en la cita anterior de Adorno y Horkheimer, es una de las expresiones por excelencia de la degradación del proyecto Ilustrado.

Conclusiones

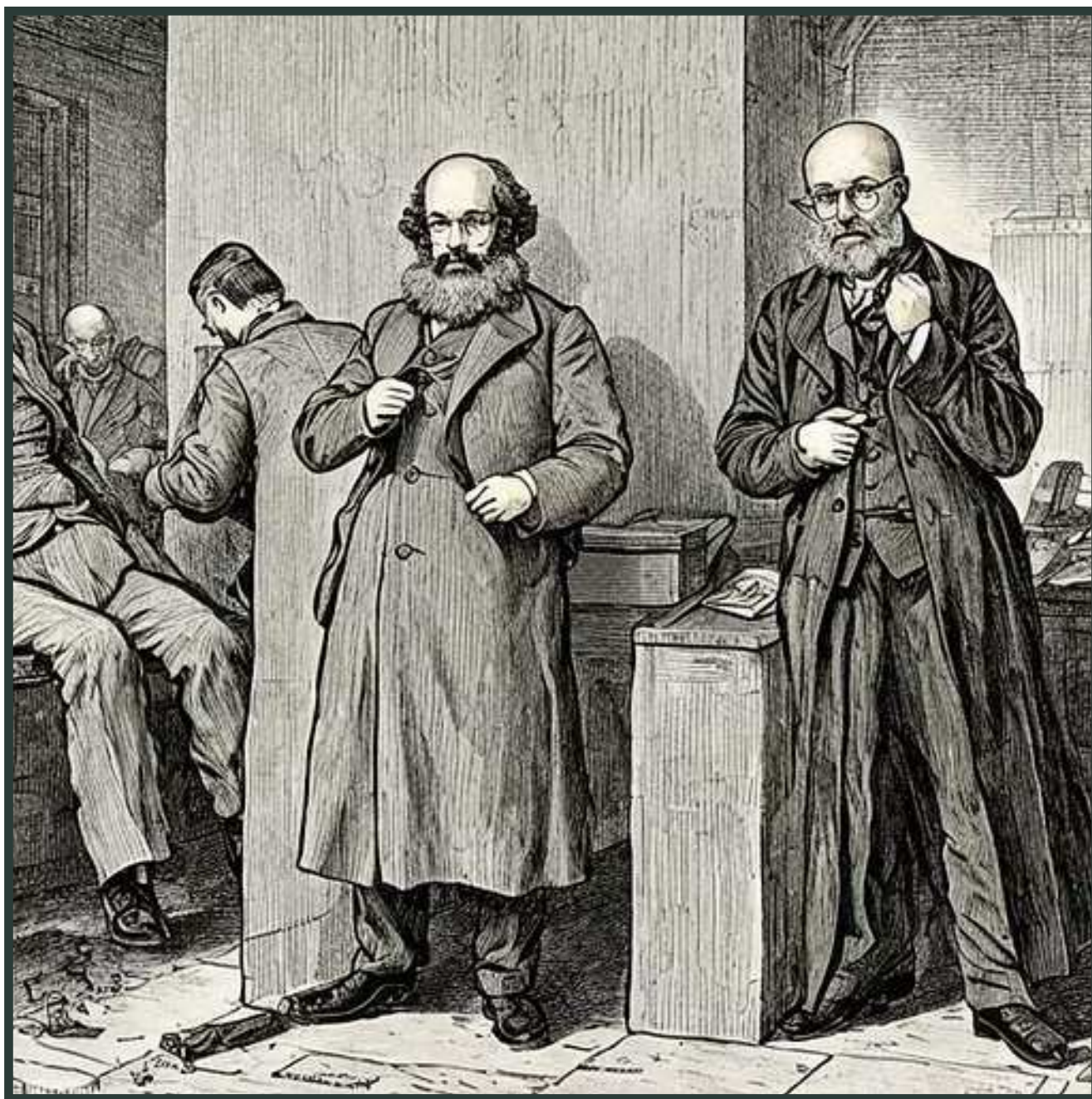
La hegemonía del cientificismo que permea la visión del mundo contemporáneo, producto del mito de la razón, puede ser apreciada como la máxima expresión de la deformación del proyecto Ilustrado. “La ciencia moderna, tal como la entienden los positivistas, se refiere esencialmente a enunciados respecto a hechos y presupone, por lo tanto, la cosificación de la vida en general y de la percepción en especial”.¹¹ El tratamiento de los hechos sociales como cosas susceptibles de ser estudiadas solo en tanto sean cuantificables, medibles o empíricamente constatables, es parte de esa desviación que atravesó el pensamiento científico-filosófico y que ha suscitado las discusiones actuales; por ejemplo, sobre injusticias epistémicas, transhumanismo, reivindicación de la corporalidad y las emociones. Con esto último, es necesario precisar que no es del todo adecuado afirmar que el movimiento ilustrado sea en sí mismo nocivo, puesto que, dado su carácter liberador, propició las condiciones necesarias para explorar el potencial de las capacidades humanas; el propósito de este artículo es mostrar que, como proyecto cultural que cobijó aspectos tanto epistemológicos como sociales, políticos y económicos, debe pasar por la crítica social que examine las consecuencias prácticas y materiales de una propuesta teórica de cualquier índole.

9. Adorno y Horkheimer, *Dialéctica de la ilustración*, 181.

10. Entiéndase por objeto cualquier cosa diversa del sujeto cognoscente. Por ejemplo, producto, naturaleza-mundo, otros sujetos.

11. Max. Horkheimer, *Crítica de la Razón Instrumental* (Buenos Aires: Editorial Sur, 1973).

La filosofía, en su orientación teórica hacia lo general y esencial debe ofrecer nuevos impulsos a las investigaciones empíricas, mientras que permanece abierta para dejarse interpelar por ellas y transformarse.¹² La filosofía social, en esencia, es crítica o negativa, no por ser partidaria de esta o aquella militancia política, sino por reivindicar un nuevo humanismo que defiende lo humano, como humano en sí mismo. Se trata siempre de una crítica de un estado social que se considera patológico. “Esta intención crítica está vinculada con [...] una ética pensada en términos formales. Solo se puede hablar en este sentido de una patología de la vida social cuando existen ciertas suposiciones sobre cómo tendrían que ser constituidas las condiciones de autorrealización humana.¹³



— Ilustración: John Ibáñez

12. Max Horkheimer, «La situación actual de la filosofía social y las tareas de un Instituto de Investigación Social» *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* 36, núm. 113 (2015), 211-224.

13. Axel Honneth, *La sociedad del desprecio*, 114.

Bibliografía

Adorno, Theodor y Max Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta, 2009.

Honneth, Axel. *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta, 2011.

Trovero, Juan Ignacio. «Max Weber y el proceso de racionalización occidental: consideraciones en torno a su influjo sobre la tipología de la dominación legítima». En *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales*. La plata: Universidad Nacional de La plata, 2013.

Weber, Max. *Ensayos sobre Sociología de la Religión, Tomo I*. Madrid: Taurus, 1966.

Marx, Karl. *Manuscritos de Economía y Filosofía de 1844*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.

Horkheimer, Max. *Crítica de la Razón Instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur, 1973.

Horkheimer, Max. «La situación actual de la filosofía social y las tareas de un Instituto de Investigación Social». En *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* 36, núm. 113. 2015. 211-224.